Iglesia en 30 años

Mons. Ovidio Pérez Morales

* ***Quien compara el hoy con el 58 percibe un balance positivo: cambios litúrgicos, disciplinares, estructurales, doctrinales, actitudinales...***
* ***A causa de nuestra debilidad "académica", hemos sido más receptores que agentes; y en pastoral nos ha faltado más soltura, creatividad y sentido del riesgo, así como no miedo al fracaso.***
* ***Persisten tensiones y divergencias; pero pienso que el hoy de la Iglesia en Venezuela es más propicio al encuentro.***
* ***¿Podrá nuestra Iglesia diseñar un futuro pastoral sin multiplicar adecuadamente los ministerios conferidos a los laicos?***

1. ENTORNO HUMANO Y ECLESIAL

La Iglesia es comunidad humana. Y para el creyente: también acontecer de Dios.

Como comunidad humana: es historia; pertenece a su mundo; recibe de "su tiempo", e igualmente le aporta. Transciende la tierra desde la entraña misma de ésta. Y Dios, creador del mundo, anima con su Espíritu el peregrinaje humano "en sintonía" con los signos de los tiempos. Crear y salvar no son acciones disparatadas o simplemente yuxtapuestas.

¿Qué ha sucedido en el mundo –de la Iglesia– en estos treinta años? TOFFLER coloca el inicio de la gran "tercera ola" humana hacia los años 56-57 (prácticamente nuestro 58); esta nueva etapa –sucesora de las revoluciones agrícola e industrial– se llama en términos de J. NAISBITT: "sociedad de la información". Son los momentos de hablar de unas nuevas tecnologías bio-comunicacionales como laser, satélite, ingeniería genética. Es de extrañar que 1968 haya sido calificado por algunos como el epicentro de un gigantesco movimiento cultural de la humanidad?

En Venezuela estos treinta años son entorno caracterizado por: emergencia y consolidación democrática-pluralista; impacto revolucionario de la Cuba castrista; vacas petroleras que engordan y enflaquecen; "sauditismo" con su secuela de deuda externa; euforia cívica seguida de sensación de agotamiento de modelos; crecimiento cuantitativo en desequilibrio con lo ético. Y muchas otras cosas más.

En la Iglesia, a nivel universal y latinoamericano: buenas nuevas. ¿Quieres fechas en secuencia precisa?:

- 1958: elección de Juan XXIII, "Papa bueno", de "aggiornamento";
- 1968: Medellín, que lee el Concilio desde América Latina;
- 1978: elección de Juan Pablo II: renovación desde identidad eclesial;
- 1988: hacia 1992 evangelizando la cultura en nuestro Continente.

El acontecimiento clave del trentenio: el Concilio Vaticano II. Como hechos definitorios deben agregarse: la **Evangelii Nuntiandi,** exhortación de Pablo VI en 1975; Puebla en 1979 (estaba prevista para el 78).

Lo sucedido en este entorno nos dice ya mucho de lo que ha sido y hecho la Iglesia en este tiempo. No otra cosa significa "yo-y-circunstancia". Otra cosa obviamente es haber estado o estar a la altura de los tiempos (es decir, del entorno).

Estos treinta años han sido, desde el punto de vista de la historia del planeta, de una particular densidad humana y eclesial. Por ello: tiempo de **crisis.**

2. LA HISTORIA EMPUJA

Quien compara el hoy con el 58 percibe un balance positivo de progreso eclesial.

La historia no pasa en vano. Ni el Espíritu anima en el vacío. Ni falta lucidez y voluntad en muchos para promover un avance de Iglesia en la línea del Evangelio y en atención a los signos de los tiempos.

El avance se produce; quiérase o no; y máxime si uno quiere.

Fui ordenado: sacerdote el 58, obispo el 71. Recibí una diócesis el 80. He sido agente y paciente, y protagonista en estas hermosas décadas. He podido percibir de modo agudo los cambios.

El movimiento universal envolvente ha empujado la marcha. Cambios litúrgicos (lengua, ritos, actitudes); disciplinares (vestidos, normas, estilos); estructurales (organismos de participación –Sínodo, Conferencias Episcopales articuladas, consejos del más diverso tipo, relacionamiento intersectorial sistematizado con laicos y religiosos, reforma jurídica; nuevas formas de ministerio y más delegación); doctrinales (nuevas perspectivas, acentos, desarrollos, métodos, implicaciones); actitudinales (potestad-diaconía, mayor participación femenina, diálogo, apertura al mundo, ecumenismo, evangelización de la cultura, liberación, amor privilegiado hacia los pobres). Lo que ha pasado en el mundo, en América Latina y en la Iglesia a esos niveles "ha pasado aquí" en una u otra forma.

No se trata de un reflejo automático en todo. En una gran parte, obviamente. Hay un resto de asimilación y producción que depende de la libertad de personas y grupos; y de sus recursos y condicionamientos. Así, por ejemplo, a causa de nuestra debilidad "académica", hemos sido más receptores que agentes. Y en pastoral,

nos ha faltado más soltura, creatividad; y sentido del riesgo, así como no miedo al fracaso. El "enfatizar" oficialmente la ortodoxia y la ortodisciplina ha evitado muchas locuras, pero también ha inhibido espíritus y frenado iniciativas. La prudencia bien entendida, como virtud **operativa,** es sensato protagonismo. Lo cual se aplica también a personas y grupos que no son "autoridad". Algunos con actitudes y gestos apresurados o desmesurados han provocado desgastes inútiles o miedos paralizantes en otros. Casos como el del P. Wuytack, "tomas", etc., sobre todo en el inmediato post-Medellín. Los fuegos artificiales entusiasman y divierten. Pero... dejan muy poco. O cenizas.

Hemos avanzado. En Venezuela esto tiene nombres y fechas. Muchos. Consistente presencia pastoral en medio popular. Institutos superiores teológicos; nuevos centros universitarios católicos; nuevos medios radiotelevisivos de Iglesia; nuevos ministerios; misiones nacionales; organismos de participación pastoral; nuevos movimientos y grupos; formas renovadas de espiritualidad. Más diócesis e iniciativas apostólicas.

3. DEBIL Y FUERTE

En el 57 el Arzobispo Arias Blanco catalizó el cambio democrático del 58 con su Pastoral del 1º de Mayo. Después del 23 de Enero es el primer saludado por los recién llegados del exilio. El 61 tiene Venezuela su primer Cardenal. El 64 éste y el nuevo clima de entendimiento cívico hacen posible la muerte del fetiche llamado Patronato Eclesiástico. Un gobierno de AD firmó el Convenio con la Santa Sede, gracias también a la presencia de COPEI. Son momentos de una gran respetabilidad de la Iglesia en su representación jerárquica, en su manifestación más oficial; y de mayor independencia de ésta respecto de los partidos políticos.

Los años siguientes no han causado desmedro en esa respetabilidad: obtención de apoyo financiero oficial para la educación católica; trato respetuoso; colaboración variada; diálogo.

Atrás quedaron los años belicosos del 45-48. Y los grises que antecedieron y siguieron. El Convenio ayudó a precisar campos y a formular relacionamientos con mayor conciencia de lo propio y de lo ajeno.

Y, por supuesto, mucho más atrás quedaron los años de un ilustrado hostigamiento oficial. Herencia de quienes desde 1830 –tanto liberales como conservadores– quisieron tener sujeta la Iglesia a los dictados del poder –no ya monárquico sino republicano–.

Un acontecimiento que ha hecho reflexionar a muchos: la visita de Juan Pablo II en el 85. Todo el pueblo se volcó a la calle; no era simple curiosidad. Era por identificación –no obstante los matices de convergencia en la fe y en la práctica religiosa–. Una líder política dijo acertadamente: Venezuela se redescubrió católica. Iglesia "fuerte", mayoritaria, tradicional, nacional.

Pero débil: en personal eclesiástico. Y esto no sólo en números, sino en procedencia (el venezolano por nacimiento navega por un 20%). Pueblo débil o míseramente formado en la fe. Escasa participación sacramental. Debilidad de comportamiento moral (más del 50% de niños nacen fuera de matrimonio aun civil). Rara catequesis en la escuela pública.

Paradoja: un laicado actuante en política desproporcionada con la asistencia pastoral que se le presta.

Por eso se espera de ella mucho. Y da –o puede dar- poco.

Por eso también requiere de su personal eclesiástico un tratamiento delicado: no exageración de tensiones; no medicinas fuertes; no gimnasia violenta. Es una planta delicada; le podemos exigir, pero con amoroso cuido.

4. CRISIS Y TENSIONES

En tiempos de "tercera ola" y de Concilio, es decir, de "saltos" de humanidad e Iglesia, el término-realidad **crisis** emerge de modo espontáneo e inevitable.

Crisis en un tiempo repleto, denso, desafiante; abierto a alternativas. Lleno de oportunidades; peligroso; hecho para la libertad, grave y hermoso.

El Concilio recogió, maduró y promovió ulteriormente un proceso renovador. Y renovación es cambio. Y todo cambio es, en alguna forma, dejar de ser. Para existir de modo nuevo. Todo esto implica muerte y nacimiento. Y no se muere y se nace sin dolor. Sin sufrimiento. Es un paso dramático.

Si se cambian los marcos de referencia teórico-prácticos, no se puede pedir que la gente no se conmueva y entre en crisis. Porque el piso se mueve y los horizontes se mudan o se alargan.

Cambios teológicos, reformulaciones conceptuales, modificaciones litúrgicas, aperturas disciplinares, etc. en una Iglesia que siente vivamente el impacto de un conmoción planetaria (científico-tecnológica, socio-económica, política y, globalmente, cultural). ¿Puede todo esto darse

sin que la gente de Iglesia– y especialmente los que en ella juegan un papel de singular importancia– no refleja existencialmente el movimiento del entorno? El "éxodo" de quienes han dejado el ejercicio del sacerdocio ministerial y la vida religiosa, así como la "confusión" generada en los fieles en virtud de las metamorfosis eclesiales, probablemente no han sido tan grandes si se piensa en la magnitud de los cambios. Lo cual no significa legitimar decisiones y hechos. Ni disfrazar penas y tragedias.

Discusiones, contestación, enfrentamientos han formado parte de la trama de este tiempo. Especialmente desde mediados los 60 hasta bien entrados los 70. En un comienzo los motivos son litúrgicos o disciplinares predominantemente (piénsese en el "celibato sacerdotal"); luego son más socio-políticos. Aquí el agravarse de situaciones junto con la "reinterpretación" del marxismo por parte de no pocos conducen a posiciones cargadas de conflictividad. La "teología de la liberación" divide caminos.

Persisten tensiones y divergencias. Pienso, con todo, que en Venezuela el hoy eclesial es más propicio al encuentro. La experiencia ayuda a revisar "mesianismos" ideológicos y socio-políticos de diverso signo; actividades conjuntas (Misión Nacional, Misión Permanente) abren nuevos caminos de colaboración; un laicado más activo y mejor formado está diluyendo ciertas polarizaciones demasiado clericales; se advierte con mayor agudeza la necesidad de una efectiva comunión para evangelizar en verdad y profundidad.

1936 · 1986

INSTITUTO NACIONAL DEL MENOR

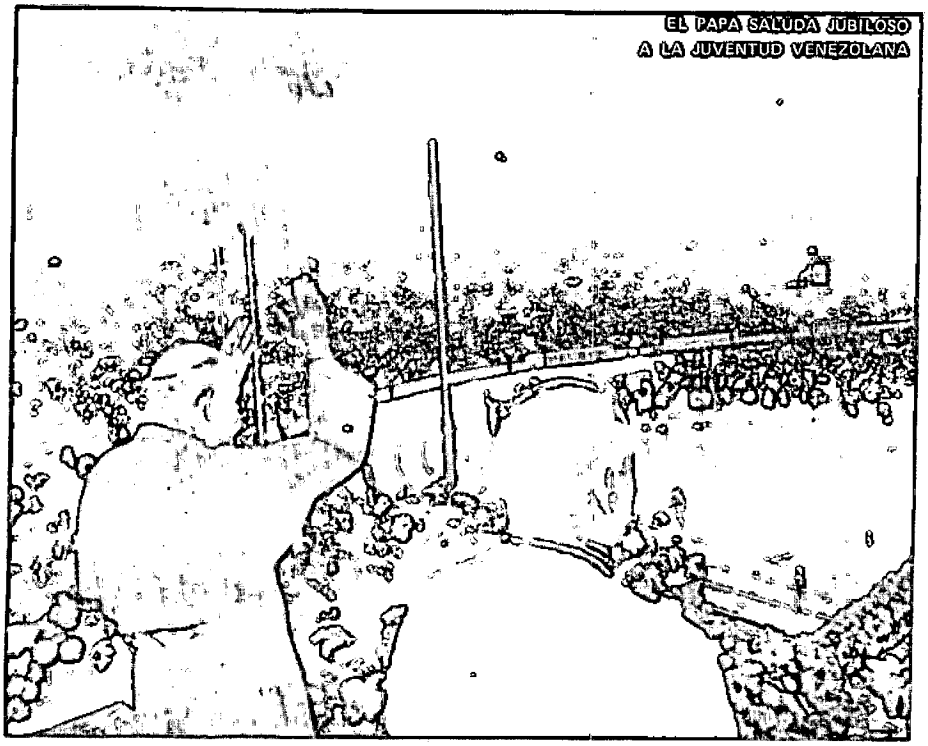
Uno de los logros más importantes del INAM al cierre de este año, es el haber diseñado e iniciado la aplicación de un programa coherente para la reeducación de jóvenes transgresores.

Por primera vez se establece un sistema reeducativo que brinda a los menores una atención individualizada, tomando en cuenta aspectos fundamentales como el tipo de acciones que ameritan sus características personales, la edad, la conducta y el grado de atención requerida. Así se proporciona a los menores el programa reeducativo más adecuado, al mismo tiempo que se evita que se reúnan en una misma institución jóvenes de problemáticas diferentes.

Se contempla la organización de actividades escolares, laborales, deportivas y de apoyo personal en un régimen de vida que ocupa todo el día, permitiendo a los jóvenes conformar relaciones constructivas y adaptativas, individual y grupalmente, para facilitar su reinserción social.

En la ejecución de este sistema se ha realizado un esfuerzo significativo con el propósito de dotar a los centros del personal idóneo y suficiente y adaptar las edificaciones a las condiciones necesarias para garantizar un buen resultado.

EN EL PROBLEMA
DE LA INFANCIA ABANDONADA
TENEMOS TODOS
UN FRENTE DE LUCHA


EL PAPA SALUDA JUBILOSO A LA JUVENTUD VENEZOLANA

5. SPEV Y PASTORAL DE CONJUNTO

En enero de 1973 comenzó a funcionar el Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano (SPEV). Conjunto de servicios, central ejecutiva de la asociación de los obispos del país –CEV–.

Su creación obedeció a la intención de idear e impulsar de modo efectivo una "pastoral de conjunto" a nivel nacional. Me tocó trabajar en el SPEV desde su nacimiento y creo no exagerar cuando pienso que a partir del 73 la acción de la Iglesia en Venezuela lleva en una forma u otra el sello del SPEV. Sin que esto signifique en modo alguno ignorar la activa presencia de los otros órganos de la Conferencia Episcopal (Asamblea, Comisión Permanente, Comisiones Episcopales).

¿Resultados de la constitución del SPEV? Uno inmediato y patente: la Revista **Iglesia-Venezuela**, que brinda documentación e información sobre el quehacer episcopal y, más ampliamente, eclesial. Mejor preparación de las reuniones de los obispos, mayor seguimiento y más eficaz puesta en práctica de las conclusiones y resoluciones. Cuidado de la opinión pública y activa participación en el flujo comunicacional (los medios tienen en el SPEV un interlocutor permanente y bien dispuesto). Instrumento de diálogo entre los organismos episcopales y las organizaciones de religiosos (as) y laicos. Canal regular de relacionamiento institucional intra y extra eclesial y servicio que agiliza el diálogo con otras Conferencias Episcopales, con el CELAM y con el eje romano de la comunicación. Edición de importantes obras pastorales; apoyo efectivo para documentos de la CEV relativos a aspectos neurálgicos de la vida nacional (por ej. Educación y futuro nacional-1976; Familia, población y justicia-1974; Iglesia y política-1973).

El SPEV ha contribuido en gran medida a impulsar una pastoral de conjunto a nivel nacional. Esta, sin embargo, continúa constituyendo el gran reto para la Iglesia en este país.

Puebla ha sido muy clara con respecto a la importancia, urgencia, prioridad de una tal pastoral. Basta leer 1306s.

Falta conocimiento, convencimiento y decisión. Abundan: improvisación, inmediatismo, disgregación, paralelismos; faltas de definiciones acerca de: dónde se está, hacia dónde orientarse, qué hacer a diversos plazos. Sobran conjuntos de pastoral; escasea la pastoral de conjunto.

Pastoral de conjunto es entretejer la acción de los diversos sectores de la Iglesia, a los diversos niveles de comunidad con respecto a los varios objetivos de la evangelización. Es organizar, articular, planificar. Recordando que "Dios no es un Dios de confusión" (1 Co. 14,33).

6. AL FINAL DE LOS TREINTA

"Misión Permanente. Plan de Pastoral de Conjunto: 1986-1992". Es título de un folleto y de un ambicioso proyecto nacional lanzado por la Conferencia Episcopal Venezolana.

Prioridades de la Misión: familia, juventud, nueva sociedad, vocaciones. Intento de responder a necesidades fundamentales del país desde la perspectiva de Puebla y del actual Pontificado. Idea y deseo que deben cristalizar en actividad concreta. Paso de la proclama a la obra.

Marco de referencia que nuestra Iglesia se establece, en consonancia con lo que a nivel latinoamericano propone el CELAM: evangelización de nuestra cultura. Hermosa perspectiva, amplio horizonte, respuesta acertada. Dos categorías englobantes ("evangelización", "cultura") en juego; totalizan la misión de la Iglesia y la vida de la sociedad, con particular acento en los puntos más neurálgicos. Actuar en esta dirección puede vencer en modo apreciable la "esquizofrenia" tan común: corte entre fe y vida, secularismo ambiental, polarización **ad intra** (centrípeto) del laicado. Etc. Pero un gran proyecto como éste exige: a) conocer bien claro de qué se trata y b) planificar con seriedad.

Las relaciones interinstitucionales (Iglesia-Estado; Iglesia-instituciones civiles) exigen una profunda revisión. Se hace indispensable un intercambio más lúcido y permanente con los que Puebla llama "los constructores de la sociedad pluralista"; hay mucho encogimiento, timidez, falta de perspectivas. Con respecto al Estado, creo que se debe abrir un nuevo capítulo de relaciones, caracterizado por una actitud más protagónica, creativa y evangélicamente libre de parte de la Jerarquía. Nuestra democracia necesita ser saneada y dinamizada si quiere pervivir (males: hipertrofia partidista, corrupción, estancamiento, dirigismo). Y hay derechos que se tienen que exigir como tales y no contentarse con pedirlos en actitud mendicante; ejemplo: respecto de la educación católica en dos vertientes: a) financiamiento para la escuela católica y b) ayuda efectiva para la actuación del Art. 50 de la Ley Orgánica de Educación. Está en juego la formación católica de los futuros venezolanos.

No hay pastoral sin pastores. ¿Podrá nuestra Iglesia diseñar un futuro pastoral sin multiplicar adecuadamente los ministerios conferidos a laicos?

Y el gran gigante en gran parte dormido y que cuasi totaliza al pueblo de Dios: el laicado. Tríada sugerente: formación-participación-evangelización ambiental.

"A Dios rogando y con el mazo dando". Traduce en refrán una convicción de San Ignacio. Iglesia deseable: de honda vida interior (divina) y con operosidad de misionero.